

ENTREVISTA A ROSSANA REGUILLO
NUEVAS GRAMÁTICAS Y METÁFORAS PARA PENSAR A LOS JÓVENES HOY

Sandra Di Luca, María de la Paz Echeverría y Pamela Vestfrid.
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
pvestfrid@perio.unlp.edu.ar

Rossana Reguillo Cruz es Magíster en Comunicación (ITESO) y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Guadalajara). En su amplia trayectoria académica –que se expresa en nueve libros y numerosos artículos y colaboraciones (1)–, se ha destacado en la antropología latinoamericana al relacionar el estudio de las culturas urbanas, los movimientos sociales, la vida cotidiana y la subjetividad. La juventud es uno de sus principales objetos de estudio.

Invitada por el Observatorio de jóvenes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, la investigadora mexicana visitó la ciudad de La Plata para dictar la conferencia de cierre del “Primer Encuentro sobre Juventud, Medios de comunicación e industrias culturales”. En este marco, *Question* quiso conocer su opinión sobre los modos predominantes en que los jóvenes son pensados hoy en Argentina, y sobre los cambios que requieren ser identificados para reflexionar sobre ellos.

Esta visita a nuestro país se da en un contexto donde los jóvenes en los medios aparecen vinculados a hechos de violencia, con la necesidad de la intervención del Estado para regular cuestiones como el horario de los boliches o los lugares donde ellos concurren. En relación con estos temas ¿cuál es su reflexión?

Es una tendencia que está muy instalada a lo largo y ancho de América Latina, no es algo propio del caso argentino, aunque quizás en los últimos años en Argentina ha cobrado auge esta idea de la construcción del enemigo interno en la figura de los jóvenes. Habría que aislar varios factores: por un lado, cuáles serían los conjuntos de actores sociales y políticos interesados en colocar esta idea de que el joven se ha convertido en un sujeto peligroso y, por lo tanto, que hay que mantener al margen de lo social. Los gobiernos desbordados por la delincuencia organizada y no organizada no atinan a generar una política de Estado para combatir a la delincuencia. Entonces una manera muy fácil de mantener aplacada a la opinión pública es dotar de un nombre y un cuerpo a estas figuras del peligro, en este caso a los jóvenes. Así se ha generado en la sociedad la idea simplista que la solución implicaría reducir horarios o el aumento de penas o la reducción de la edad punitiva para volver imputables a los jóvenes, todo se inscribe dentro de la misma lógica. De alguna manera, es puesto como chivo expiatorio. El papel de los medios en esta lógica es servir como usinas de amplificación que tienen efectos diferenciales según la calidad del medio. Este tema en el caso argentino ha adquirido tales niveles de gravedad que ameritaría la creación de un ombudsman especializado en la protección de derechos de niños y jóvenes en el modo en que son representados en los medios de comunicación.

En el debate los jóvenes aparecen como un compartimento estanco, la juventud ligada a la violencia, al consumo de alcohol, a determinados “hábitos peligrosos”, pero sin un análisis de contexto como si la violencia o este tipo de consumo fueran una particularidad generacional.

Ello no solo sucede en el caso de los jóvenes, esto tiene que ver con estrategias políticas pero también de alma antropológica muy antigua, esa falsa esperanza de las sociedades de que si se aísla a ciertos sujetos o ciertas conductas se resuelve el problema, como de establecer líneas de purificación social. Si a sustancias como paco, marihuana, alcohol, tacha, éxtasis, etc., se las identifica como sustancias que propician todos los males sociales y al mismo tiempo se las vincula a un actor específico como ciertos jóvenes, se realiza una operación ideológica o de representación perfecta. Si por un lado controlamos y tutelamos a los jóvenes y, por otro lado, los aislamos de estas sustancias que atrofian su sistema, entonces resolvemos el problema, pero es una manera de pensar muy simplista que no resuelve.

Se podría plantear que existe una tensión entre lo que los jóvenes pueden dar y lo que la sociedad les demanda. De la idea tradicional de que los jóvenes son el futuro y el sinónimo de cambio y, al mismo tiempo, la desconfianza hacia ellos.

Hay que asumir que los jóvenes no son un dato dado, sino una construcción social e histórica que en este momento está en una disputa durísima entre distintos actores con poder de juego igualitario. Entonces disputa esta representación el mercado con una fuerza enorme. El mercado lo que quiere es prolongar la línea en que empieza la juventud y termina, porque le conviene la juvenilización de los mercados de consumo, mientras que las instituciones más tradicionales como la familia y la escuela tratan de

hacer lo contrario, acortar el tránsito entre la adolescencia, la juventud y la adultez. En ese conflicto el joven tiene que negociar, pero no el joven en categoría abstracta sino los jóvenes concretos. ¿Son iguales el chavo que vive en una villa que tiene que salir cotidianamente a trabajar para mantener a la esposa de 18 años con un hijo y el estudiante de la UBA que tiene exactamente la misma edad que vive en Palermo y lo mantienen sus padres? Cómo nos hacemos cargo de estas diferenciaciones. Me parece que tu pregunta nos lleva a pensar cuáles son las luchas que se están dando por el establecimiento de estos rangos y quién sale ganando en esta lucha.

Ayer en su conferencia planteaba que las gramáticas actuales ya no son las mismas. ¿Cuáles son las gramáticas que Ud. vincula con los jóvenes de hoy?, ¿y qué relaciones tiene esto con el poder? Creo que eso es un gesto añadido, no creo que sea buscado. Hay varios ámbitos de generación de nuevas expresiones. La primera tiene que ver con los modos de generación de saber. Una de las transformaciones más radicales que encuentro es que las nuevas generaciones nacidas a mediados de los 80 aprendieron a pensar en videoclip, uno piensa que es simple, pero es sumamente complejo. Ellos logran incorporar de manera simultánea lo que a los adultos nos toma un tiempo enorme procesar. Ellos incorporan música, texto y se mueven muy rápidamente entre una realidad y otra, no se detienen demasiado tiempo y están produciendo el sentido durante el mismo momento, esa me parece la mayor transformación en términos de gramáticas que estamos presenciando en la actualidad.

También menciona que las categorías modernas que veníamos usando ya no sirven para pensar a los jóvenes. ¿Cuáles son las categorías que Ud. propondría?

No tengo una propuesta armada, la generación de categorías y nomenclatura científica, metodológica, teórica no es un asunto que se resuelve en una tarde, sino que es un trabajo de acumulación. Mientras eso sucede, lo que hago es trabajar con metáforas, que permiten trabajar en el mientras tanto. Una de las metáforas que quise proponer ayer es esta idea de *los jóvenes como los nuevos bárbaros*, esta gente que irrumpe en una civilización para socavar sus bases. Otra es *la idea de videoclip*, el pensamiento rápido. Hay un conjunto de acumulaciones metafóricas que permiten resolver esta angustia frente a la afasia de nuestros sistemas interpretativos.

Con relación a la frase que referiste ayer sobre que el investigador debe mirar donde está oscuro. ¿Cuáles son tus sospechas en ese sentido?

Tengo varias intuiciones más que sospechas, están sucediendo demasiadas cosas de las cuales no nos estamos dando cuenta. Hay pequeños cambios perceptibles para los cuales no tenemos ni siquiera palabras. Considero que hay una disputa, una tensión entre un orden que se resiste a morir y un orden que todavía no anuncia su nueva forma. Me parece que uno de los desafíos de la investigación es asistir a esa tensión y documentar ese proceso.

Nota

(1) Entre sus libros se encuentran: *En la calle otra vez. Las Bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación* (ITESO, 1991), *Quién nos hubiera dicho* (ITESO, 1993), *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación* (ITESO, 1996), *Mapas Nocturnos, Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero* (Siglo del Hombre, 1998), *Pensar las ciencias sociales hoy* (ITESO, 1999), *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles* (Norma, 2000), *El Laberinto, el conjuro y la ventana. Itinerarios para mirar la ciudad* (ITESO, 2001) y *Lotería Urbana: un juego para pensar la ciudad* (ITESO, 2001). Asimismo ha colaborado en otras publicaciones, escribiendo capítulos de libros, prólogos, presentaciones y reseñas. Participó en la dirección y producción de los videos: *La vida loca* (1989), *Los planos de la explosión. Emergencia y organización* (1992) y *Memoria en Vilo*. Guadalajara, 22 de abril (1994).